

EL NUEVO SOCIALISMO (*)

POR

LOUIS SALLERON.

El sábado 5 de mayo de 1973 el Sr. Valery Giscard d'Estaing abrió su corazón ante los jóvenes republicanos independientes.

En la radio escuché algunas de sus proposiciones, demasiado bellas según me pareció para ser exactamente informadas. Pero había oído bien. «Le Monde» del día 8 de mayo me lo confirmó.

«UNA SOCIEDAD HOMOGENEA, declaró el Ministro, debe tener un IMPUESTO UNICO, y debe comenzar a realizarse, a la vez, por las altas rentas y las rentas bajas. Los presupuestos de 1974 y 1975 marcarán una etapa significativa».

Por otra parte —añadía—, debe ponerse en marcha un «régimen de protección social de base UNICA para todos los franceses», porque «no hay razón alguna para que, en una SOCIEDAD HOMOGENEA, el nivel de protección social básico varíe en función de la naturaleza de la actividad profesional. Esto conduce a la desigualdad y a la rigidez».

Tal es la profesión de fe ministerial, que es considerada como expresión de un «PROGRESISMO LIBERAL», frente a la «SOCIEDAD COLECTIVISTA». Uno se pregunta cómo concebirá él la sociedad COLECTIVISTA.

Sin duda, el Sr. Valery Giscard d'Estaing intentó desarticular el socialismo de la oposición, demostrando que el de la mayoría le sirve. Posición táctica, en consecuencia. Pero, al hacer esto, confiesa, por una parte, que el socialismo es la verdad (sin lo cual lo comba-

(*) Nos honramos en reproducir de ITINERAIRES, núm. 175 de julio-agosto de 1973, este importante y actualísimo artículo de nuestro amigo Louis Salleron.

tiría expresamente); y, por otra parte, se advierte que este es efectivamente su pensamiento.

¿Por qué? Porque el socialismo es, ante todo lo RACIONAL, y lo racional seduce al tipo de hombre que él es.

Impuesto UNICO, protección social UNICA, SOCIEDAD HOMOGENEA, los epítetos traicionan la concepción profunda. La JUSTICIA es la IGUALDAD. La igualdad es una noción matemática y no aparece claramente en la sociedad, salvo en el plano FINANCIERO. Se trata, por lo tanto, para el Estado, de hacer una sociedad financiera HOMOGENEA, a fin de que cada INDIVIDUO pueda DAR (fiscalidad) y RECIBIR (protección social), conforme un régimen UNICO que asegure la igualdad, es decir —según esa concepción—, la JUSTICIA.

El problema que debe ser resuelto, por el momento, es el de hacer a la sociedad HOMOGENEA, ya que no lo es por naturaleza. ¿Qué homogeneidad existe entre las actividades del campesino, del obrero, del comerciante, del soldado, del sacerdote, del profesor, del sabio, del artista, de la madre de familia, del enfermero, del diputado, del ministro, etc.? El cuerpo social es, en cierto sentido, como el cuerpo del individuo. Es difícil hacer homogéneo lo que es de la cabeza, de los miembros y del estómago, de los músculos, de los nervios y de la piel.

Aceptamos, sin embargo, tomar la palabra «homogéneo» en un sentido que permita concebir una «sociedad homogénea». La homogeneidad social sería, entonces, simplemente, la unidad de la sociedad realizada por la existencia de un elemento común, en la diversidad de elementos que la componen. Este elemento común es, forzosamente, la vida. Todo el cuerpo viviente está unificado por la vida misma. Pero la vida va desde los vértices del espíritu a los bajos fondos de la materia. La sociedad homogénea, con la que sueña el Sr. Giscard d'Estaing, no lo será más que: por la potencia de la vida espiritual, o bien por la potencia de la vida material; por el ESPIRITU o por la MATERIA.

Una religión común, una mística común, una inspiración común, hacen una sociedad homogénea, una sociedad donde el *espíritu* asegura la unidad y la diversidad de los elementos componentes. Cuanto

más elevado sea el PRINCIPIO ESPIRITUAL, más grande y más profunda será la unidad, como mayor y más fecunda será la DIVERSIDAD. ¿Qué sociedad fue nunca más homogénea, más integrada en la unidad, más viva, que la sociedad medieval? ¿Y qué sociedad fue jamás más diferente, más variada, más libre? Y es que el cristianismo la animaba. El más alto principio espiritual influía sin pena y ordenaba, en la civilización, la pesada pasta de la materia social.

Hoy es en la *materia* misma donde se trata de encontrar el principio homogeneizante de la sociedad. Empresa absurda. La materia nada es; no existe más que en espera de una forma que es, necesariamente, de naturaleza espiritual. De aquí esas formas ilusorias a las que se liga: El progreso, el porvenir, la igualdad, etc., a las cuales se impone encontrar un denominador común de organización, también de naturaleza material, que, finalmente, es siempre la MATERIA misma, o el DINERO.

La sociedad colectivista es la «sociedad homogénea» por la organización directa de la materia.

El progresismo liberal es la «sociedad homogénea» por el dinero. Son las dos formas modernas del socialismo.

En los dos casos, la SOCIEDAD cede ante la NACION, y la NACION ante el ESTADO.

En los dos casos, el FISCO, es decir, el instrumento de contabilidad y presión del Estado, es rey.

En los dos casos, el medio privilegiado de sometimiento del individuo al Estado es el régimen del ASALARIADO, que es el único que permite controlar las rentas de trabajo.

Existe una diferencia entre el socialismo de la sociedad colectivista y el del progresismo liberal, y es que el segundo resulta perturbado por los valores espirituales, heredados del cristianismo, que asegura todavía ciertas zonas de protección a las libertades personales. La diferencia es apreciable, pero está en vías de desaparición. El régimen de organización de la materia por el dinero es superior al de la organización directa de la materia, y no debe excluirse que el progresismo liberal desemboque, un día, en una sociedad colectivista más acabada que la del comunismo.

En un 80 por 100, la población activa francesa está constituida

por asalariados. Cuando el régimen de asalariados esté fiscalmente a punto, el Estado podrá hacer la corta de la propiedad privada o mantenerla en una sumisión tan estrecha que ya no será más que una añagaza (como sucede ya en tantos casos).

Es, por otra parte, divertido, por así decirlo, constatar que nuestro sistema fiscal está construido sobre un principio que cada día es más absurdo.

Para establecer la igualdad, se pretende, en efecto, utilizar el impuesto sobre la renta. El impuesto indirecto es ciego, y carga su peso sobre los pobres. Es preciso, por lo tanto, realizar una imposición progresiva sobre las rentas personales. Pero estas rentas no son identificables más que en el asalariado. Pero el salario, al ser determinado y constituyendo un coste de la empresa, no ofrece diferencias entre un salario de cien francos, sin impuestos, y un salario de ciento veinte francos, amputado por veinte francos de impuesto. Si el impuesto percibido en la fuente es idéntico a un impuesto sobre la empresa, no es ya un impuesto sobre la renta, el cual implica la propiedad de un bien, o de una actividad. Por razones de comodidad, el Sr. Giscard d'Estaing pretende extender, para comenzar, la mensualización de la renta fiscal, con el proyecto de hacer una deducción mensual en la fuente, es decir, en la empresa. El impuesto personal directo sobre la renta, se convertiría entonces, lógicamente, en un impuesto indirecto sobre la actividad de la empresa.

Vamos en todos los países hacia esta forma. En la URSS el impuesto sobre la renta es solamente secundario, y Khruschef llegó a tomar en consideración su supresión para la masa trabajadora (continúa habiendo escritores, en Rusia, y algunos trabajadores independientes). En Gran Bretaña se pretende, en serio, dotar a cada ciudadano de un estatuto financiero que, según su actividad y su situación de familia, o en función de la edad, lo haría deudor de ciertas sumas, determinados impuestos, y acreedor de otra suma, la protección social. Se cobraría o se pagaría la diferencia.

Nos escaminamos hacia sistemas de este tipo.

Por el momento, en Francia, el Sr. Giscard d'Estaing, en su discurso del 24 de mayo, ante la Asamblea Nacional, sólo ha dejado entrever la marcha en esta dirección. Lo cual significa simplemente

una vuelta de tornillo fiscal, para las clases medias, pertenecientes al asalariado o a oficios estables e identificables.

Esté es el nuevo socialismo, el que somete la sustancia de la nación al Estado, y no deja libertad más que al capitalismo salvaje.

El proceso de socialización —esta gracia— es fatal. Sólo será interrumpido por la catástrofe o por la asfixia. Sólo podrá ser reemplazado por un sistema, surgido de la doctrina política, inspirado por un principio en que la materia ya no sea la reina.